

Obras:

“El simple arte de matar”, de 1944

“El sueño eterno” (The Big Sleep), de 1939

“Adiós muñeca”, de 1940

“La ventana siniestra”, de 1942

“El largo adiós”, de 1953

“La dama del lago”, de 1943

“La hermana pequeña”, de 1949

“Playback”, de 1958

Rubén Darío

De su educación se hizo cargo una de sus tías, que lo instruyó muy pronto en la lectura, aprendió a leer a los tres años. Se manifestó en la literatura a temprana edad, siendo en 1880 publicados sus primeros versos “La Fe”, “Una Lágrima” y “El Desengaño”.

Félix Rubén García Sarmiento era el verdadero nombre del escritor conocido como Rubén Darío, quien nació el 18 de enero de 1867, en Metapa (hoy Ciudad Darío), Nicaragua; cuando tenía un mes de vida su familia se mudó a León, y sus padres se separaron cuando él todavía era muy pequeño. De su educación se hizo cargo una de sus tías, que lo instruyó muy pronto en la lectura, aprendió a leer a los tres años. Se manifestó en la literatura a temprana edad, siendo en 1880 publicados sus primeros versos “La Fe”, “Una Lágrima” y “El Desengaño”.

Es considerado el fundador del modernismo, movimiento literario inspirado en el simbolismo francés y renovador del español como lenguaje literario, mediante la contraposición entre lo latino y lo anglosajón, influenciando fuertemente la lengua española a fines del siglo XIX e inicios del XX.

Las características de más relevantes del modernismo son el preciosismo, el exotismo, la alusión a los nobles, los mundos desaparecidos (la edad media caballeresca, las monarquías chinas y japonesas, etc.), la mención de objetos preciosos. En 1886 realizó un viaje a Santiago de Chile, en donde estudió con entusiasmo las nuevas corrientes poéticas europeas. En 1887 publicó tres libros de poemas y en 1891 tras regresar a la capital de su país, contrajo matrimonio con Rafaela Contreras, con quien tuvo a su primogénito al año siguiente, pero su esposa falleció en 1893.

En 1892 realizó un viaje a España en calidad de representante del Gobierno nicaragüense a fin de concurrir a los actos de festejo del IV Centenario del descubrimiento de América. Mientras se desempeñaba como escritor, Rubén Darío ocupó cargos diplomáticos en varios países, entre ellos la Argentina y Francia. Residió en Buenos Aires, donde trabajó para el prestigioso diario La Nación, lo que le dio reputación internacional.

En 1898 regresó a España como corresponsal del mismo diario, donde redactó sus crónicas iniciales. Mientras se encontraba en Europa, alternó su residencia entre las ciudades de París y Madrid, en esta última, hacia el 1900 conoció a Francisca Sánchez, con



Rubén Darío.

quien tuvo a su segundo hijo, Ruben Dario Sanchez, nacido en Paris, ella fue su compañera para el resto de su vida. En 1907, siendo ya un gran poeta de éxito tanto en Europa como en América, fue nombrado representante diplomático de Nicaragua en Madrid, razón por la que viajó mucho y de ahí que se lo consideró el “embajador del modernismo” en el mundo, pero con la revolución de Estrada fue destituido del cargo en 1910.

A partir de ese año se sumergió en el consumo excesivo de alcohol; y tres años más tarde se retiró a la isla de Mallorca, donde escribió “Canto a la Argentina y otros poemas”, “La vida de Rubén Darío escrita por él mismo” (1914), pero dejó inconclusa la novela “La isla de oro” (1913). En 1915, bastante enfermo, tuvo que regresar a su país, debido a que la I Guerra Mundial turbó al viejo continente. Murió en 1916 poco después de llegar a Managua.

Obras:

“Abrojos”, de 1887
“Canto épico a las glorias de Chile”, de 1888
“Azul”, de 1888
“Prosas profanas”, de 1896 y 1901
“Cantos de vida y esperanza”, de 1905
“El canto errante”, de 1907
“Poema de otoño y otros poemas”, de 1908
“Los raros”, de 1896
“España contemporánea”, de 1901
“Peregrinaciones”, de 1901
“La caravana pasa”, de 1906
“La vida de Rubén Darío escrita por él mismo”, de 1915

Sor Juana Inés De La Cruz

Escritora mexicana nacida en San Miguel de Nepantla, actual México, en 1651. Se consagró como la mayor figura de la literatura hispanoamericana del siglo XVII. De niña ya mostró dotes especiales aprendiendo a leer y a escribir a los tres años. A sus ocho años ya se encontró capacitada para dar lugar a su primera alabanza.

Reconocida públicamente por su talento y precocidad, a los catorce fue dama de honor de Leonor Carreto, esposa del virrey Antonio Sebastián de Toledo. Apadrinada por los marqueses de Mancera, brilló en la corte virreinal de Nueva España por su erudición y habilidad versificadora.



Sor Juana Inés De La Cruz.

Aunque gozaba de una enorme fama, en 1667 se unió a un convento de las carmelitas descalzas de México y estuvo allí por cuatro meses. Abandonó el sitio tras padecer problemas de salud. En 1669 entró en un convento de la Orden de San Jerónimo, donde se quedó para siempre. Dada su escasa vocación religiosa, al parecer sor Juana Inés de la Cruz prefirió el convento al matrimonio para seguir gozando de sus aficiones intelectuales. En su celda se reunían poetas e intelectuales, como Carlos de Sigüenza y Góngora, Tomás Antonio de la Cerda, marqués de la Laguna, y su esposa, Luisa Manrique de Lara, condesa de Paredes, con quien le unió una profunda amistad.